

VISITAR EL ESPACIO DE LOS RECUERDOS

Cartografía sonora de Cali en los años 90

María Juliana Soto Narváez

contacto@sicsemper.co
Cali, Colombia

Primera edición: Diciembre de 2016

Impreso en Cali, Colombia

Investigación: María Juliana Soto Narváez
Producción: Stephanie López Barona
Asistente de investigación: Natalia Santa Restrepo
Comunicaciones: Nathaly Espitia Díaz
Diseño sonoro: César Torres Romero
Editor: Miguel Tejada Sánchez
Revisión de estilo: Sandra Jaramillo Bravo
Diseño gráfico: Cuántika Studio

Un preoyecto de:

noísradio

Con el apoyo de:







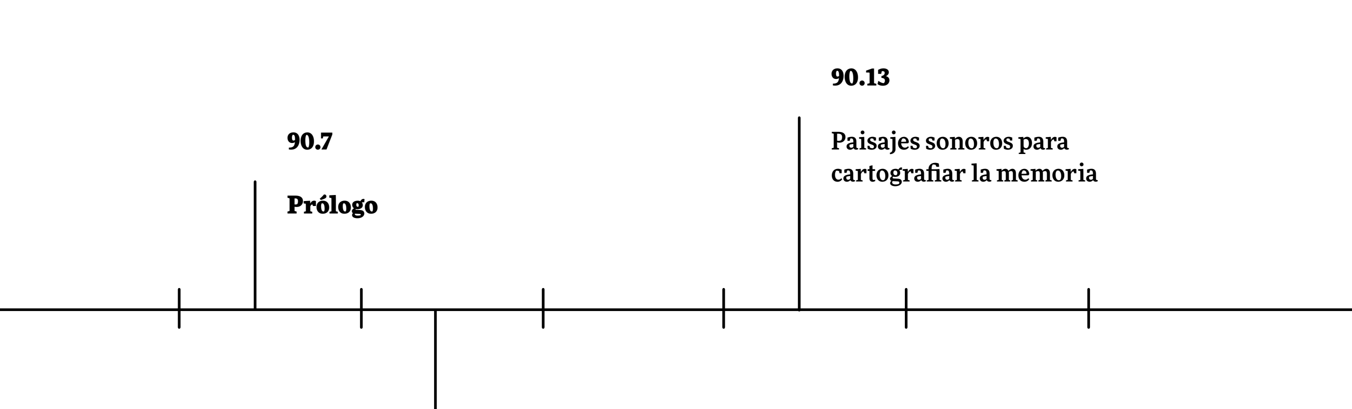
Visitar el espacio de los recuerdos

Cartografía sonora de Cali en los años 90

María Juliana Soto Narváez



Contenido





"Estos son los rastros invisibles de los recuerdos que hemos recolectado a lo largo de los siglos, esta es la atmósfera única de este preciso lugar, demasiado humilde para notarse en el apuro de la vida cotidiana"

David Toop

Prólogo

Volvamos sobre la presencia de aquel «ruido frío, cortante, vertical» (García Márquez, 1975) que el diario El Espectador publicó en 1947, un año antes de que las calles de Bogotá se nublaran y quedara en el aire ese olor a incendio que aún se percibe en el mal aliento de carros y personas.

Guardémoslo como el primer ruido. Un ruido interminable, que acentúa su presencia en las noches de rayos inauditos cuando estamos solos. De esto queremos hablarles, de los sonidos que resuenan entre nosotros, enredados en los "microscópicos carretes de hilo magnético" (Calvino, 1993) a los que llamaremos memoria.

En esta búsqueda evitaremos los informes glaciales e impenetrables, y le daremos lugar a lo que parece inutilizable: los bostezos de los leones enjaulados en la casa de un capo de las drogas, las conversaciones en las esquinas de un barrio popular, el dlin dlin del hielo flotando en los vasos de vidrio que reposan en la mesa de un gran salón, y el vuelo de una mosca sobre una pista de baile ensangrentada.

Nos interesa el ejercicio de hilvanar los recuerdos que avanzan entre las sombras, las remembranzas y las imaginaciones de un pasado que anda siempre con nosotros. Buscamos en la memoria los fenómenos sonoros que nos cuentan hoy sobre nuestro pasado, sobre nosotros mismos y sobre los que ya no están.

Perseguimos momentos, personas y lugares que nos conecten con el pasado que compartimos, aunque no tengamos la certeza de que los ligamos a experiencias vividas (Jelin, 2002) o a recuerdos delirantes, imaginados. En esta expedición, los invitamos a visitar el espacio en donde se conservan y se vinculan los recuerdos sonoros que atesoramos. Un lugar de memorias compartidas que hablan entre ellas, a veces en voz alta, a veces susurrando.

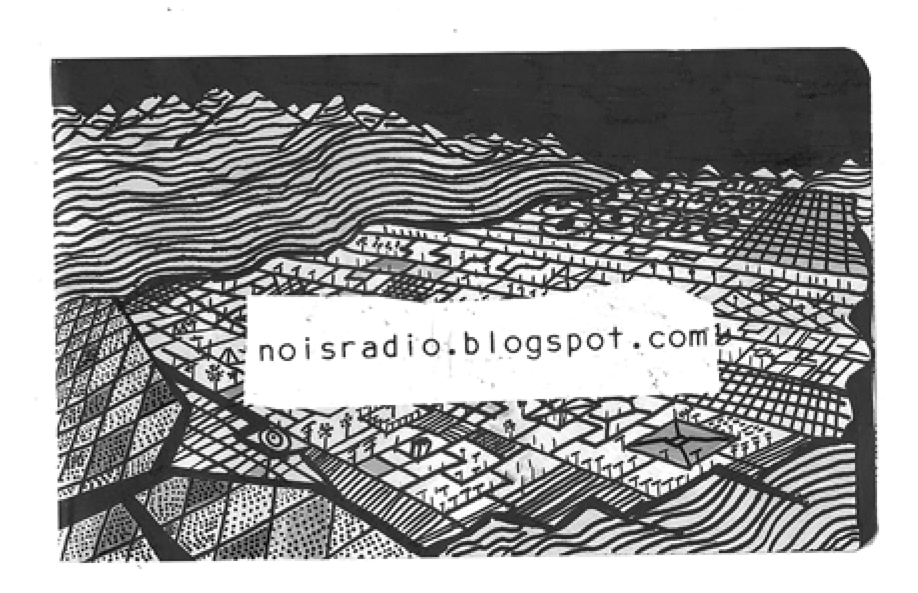
Un saludo a todas las personas que nos escuchan.

Comienzo por aclarar que aunque soy una voz, aquí frente a ustedes, voy a hablar desde un nosotros, pues traigo conmigo las voces del colectivo Noís Radio, de Cali, dado que este trabajo existe gracias a la iniciativa de construir conocimiento desde las prácticas y formas de reconocer el territorio que hemos ido explorando y proponiendo como colectivo. En Noís Radio participamos Natalia Santa, César Torres, Nathalie Espitia, Stephanie López, María Juliana Soto, y en esta investigación la participación de Miguel Tejada como guionista y como editor fue invaluable.

90.9

Colectivo

Noís Radio


noisradio.blogspot.com

El colectivo Noís Radio nació en Cali, en el 2009, como una iniciativa de cinco egresados de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Desde entonces, hemos trabajado en la producción de programas de radio en vivo que mezclan el paisaje sonoro con voces, sonoridades de objetos y acciones performáticas, y en la realización de ejercicios de escucha colectiva a través de paseos y visitas guiadas, actividades en las que la experiencia sonora resulta primordial por tratarse de un juego de posibilidades sensoriales y materiales para conectar recuerdos, impresiones, sueños e inquietudes sobre el entorno y el acontecer cotidiano.

Durante estos años, hemos participado en la construcción de redes de colectivos a nivel nacional y latinoamericano. Son intercambios que permiten el fortalecimiento de procesos culturales y la sostenibilidad de los mismos. Este recorrido nos ha llevado a construir de forma colaborativa espacios de discusión y creación de iniciativas en el marco de los movimientos de cultura libre y de experimentación sonora, en los cuales se transforman constantemente las formas de aprender y generar conocimiento.

Uno de los enfoques más importantes para la producción de nuestras obras sonoras y proyectos radiofónicos es la relación memoria, sonido y ciudad. En esta línea, se destaca el programa radial "Cómo suena la voz de los que arrullan la muerte" (Finalista al premio de periodismo cultural Distintas maneras de narrar músicas y cantos del Pacífico. 2014) una pieza radiofónica que une los cantos de una mujer afrodescendiente inmigrante del pacífico con un poema leído en voz alta por dos mujeres de Cali.

Además, la residencia artística “Artesanías sonoras y ruidos del barrio” de Sonema Lab 4 (2014) con el proyecto “Radio chaza picó” que *hackeaba* elementos del popular *sound system* caribeño para caminar la ciudad con un carrito sonoro en el que, en vez de vender discos piratas, se hacía la radio (se caminaba la radio) con los transeúntes, preguntándoles sobre los sonidos que se fueron y los sonidos que hoy componen el paisaje sonoro del mercado de Bazurto y del barrio Getsemaní en Cartagena.

Y el proyecto “Radio Va–llena. Estación viajera”, ganador de la beca Crea Digital de los Ministerios de las TIC y la Cultura (2014) una radio itinerante, que viajó por el litoral chocoano hasta llegar al pacífico panameño, llevando de un pueblo a otro las historias de migración, de desplazamiento, de resistencia y de cultura que fueron contando los pobladores y que se reunieron en un mapa con postales sonoras. Un dispositivo vivo, diverso y abierto, corresponsal de mensajes capaces de reconfigurar las fronteras.

Nuestra intención es escuchar al mundo a través del llamado de un pregonero, de los rumores del barrio, de los cantos del mar, de una radio que tiene la voz de mil pájaros.

90.13

Paisajes sonoros

para cartografiar la memoria

"Visitar el espacio de los recuerdos" es un proyecto de investigación que propone un recorrido por la memoria sonora de la ciudad de Cali, guiado por una serie de relatos, conversaciones y ejercicios de sensibilidad sonora enfocados en la década del 90. Es una propuesta metodológica que trabaja con el sonido como elemento fundamental de la comunicación sensorial y la transmisión de emociones (Carles, 2009), del acto de escuchar (Barthes, 1982) y por tanto, de la construcción de la memoria colectiva (Lutowicz, 2012).

Partimos del concepto de memoria sonora como una forma de abordar la complejidad de la memoria colectiva, teniendo en cuenta los distintos "valores semánticos que adquieren los sonidos en función de la experiencia sociocultural de cada persona, y que deriva del recuerdo emocional" (Lutowicz, 2012). Así, la idea de reconstruir estos instantes a través de una exploración de la memoria sonora avanza entre las sombras, las remembranzas (y las imaginaciones) para encontrarse cara a cara con el paisaje de una ciudad que, en los años 90, terminó como un paisaje en ruinas —ruina económica, social y cultural— del cual el narcotráfico es apenas una de las causas, pues coincide con un periodo de apertura económica y globalización, con un desmadre financiero disimulado con espejismos neoliberales.

En esta lectura, la pregunta sobre cómo escuchar el pasado se encuentra con el acto narrativo como el don para estar a la escucha, pues la narración "desanda los caminos del recuerdo para dejar que en cada historia se asomen y resuenen, sin revelarlos, los secretos que resguardan por ello su "fuerza acumulada" (Acosta, 2014). Este proyecto es un reencuentro con la memoria de un territorio que se constituye como un tejido de experiencias, recuerdos e impresiones; es reconocer una fuerza narrativa no visible que ha viajado en el tiempo y que debe contener,

además de su resonancia inmanente, las huellas de aquello que sirve para mantener la dignidad de los individuos y los grupos sociales: la capacidad de contar y transmitir lo vivido.

Desde los años 80 y durante los 90, la guerra de cárteles del narcotráfico se vivió con una fuerza devastadora en Medellín y en Cali, no sólo por ser las ciudades donde fueron fundados tales proyectos criminales sino porque propiciaron una serie de representaciones sociales sobre estos territorios, instaladas a través de la llamada "cultura narco" que el periodista y profesor Omar Rincón describía en el texto *Narco.estética narco.cultura en narco.lombia*. "La verdad, somos un territorio marca narco no por la coca sino por cómo nos comportamos y lo habitamos, desde el presidente (Álvaro Uribe) hasta quien escribe este texto. Lo narco es una estética, pero una forma de pensar, pero una ética del triunfo rápido, pero un gusto excesivo, pero una cultura de ostentación" (Rincón, 2013).

Al iniciar esta investigación, los prejuicios sobre la cultura narco y los efectos negativos de una economía basada en el tráfico ilegal de estupefacientes parecían el punto de partida para dar curso a cualquier aproximación teórica. Pero a medida que las reflexiones se fueron volviendo más complejas, se hizo necesario plantear otras formas de acercarse críticamente a los hechos; en muchos casos, reconocer puntos de vista nunca antes tenidos en cuenta en análisis históricos o económicos de corte oficial nos permitió componer una suerte de relato compartido y colaborativo, en el cual tenían lugar memorias que surgían desde la experiencia privada, desde el recuerdo del hogar, desde la evocación nostálgica y esparcida en el espacio (vimos, por ejemplo, el hecho de que para muchas familias, tocadas de forma directa o indirecta por la fiebre del narcotráfico, aquellos fueron unos años de felicidades paradójicas, porque todo el tiempo ha-

bía dinero para salir a pasear, para comprar ropa y joyas, para ir a conciertos, para bailar en las discotecas, para comprar kilos de pólvora, y así).

Ómar Rincón sostiene que la cultura narco es un fenómeno que está relacionado con el cómo nos comportamos y cómo habitamos este territorio; reúne una serie de dinámicas, de códigos y de relaciones complejas que escapan a los alcances de esta investigación, que no busca analizar el fenómeno del narcotráfico en Cali ni es un estudio sobre los impactos del paisaje sonoro en los habitantes de la ciudad. Se trata en realidad de la puesta en común de una metodología para visitar el pasado a través de la indagación por la memoria —en este caso la memoria sonora— que, al decir del sociólogo francés Maurice Halbwachs, consiste en "encontrar por medio de la reflexión, todo un conjunto sistemático de recuerdos bien hilvanados entre ellos" (Halbwachs, 2004).

A través de la realización de los ejercicios de campo propuestos para el desarrollo metodológico de esta investigación, fueron revelándose poco a poco la nostalgia y una suerte de añoranza por esa cultura narco a través de los recuerdos de algunas personas. El dibujo que los relatos fueron creando sobre la década de los 90 adquirió más trazos y matices, pues no estaba cargado exclusivamente de violencia (aunque no significa que no la hubiera), sino que también incluía otros recuerdos relacionados con formas de habitar la ciudad, de recorrerla; con expresiones culturales vinculadas a la música y al baile; con relaciones comerciales y comunitarias que han ido cambiado, entre otras razones, debido a la desaparición del barrio como el espacio residencial que constituía a la ciudad, para darle paso a las unidades residenciales de apartamentos y a los conjuntos cerrados de casas.

Aunque sintamos que se desvanecen, los sonidos siguen vibrando en la dimensión emocional y afectiva de las personas, y siguen presentes en la transmisión generacional, en las reacciones de la gente al escuchar una moto, una sirena, el escape de un carro estallando en plena autopista; en las letras de las canciones y en los relatos orales. Y aunque tienden a perder protagonismo ante la documentación televisiva y las ficciones hiperbolizadas del cine y los seriados, los sonidos son parte de nuestras memorias individuales y colectivas. El sonido puede decir —con algo más de libertad— "estos son los rastros invisibles de los recuerdos que hemos recolectado a lo largo de los siglos, esta es la atmósfera única de este preciso lugar, demasiado humilde para notarse en el apuro de la vida cotidiana" (Toop; 2013).

En ese sentido, nuestra propuesta metodológica se nutre de los estudios en paisaje sonoro liderados por investigadores del World Forum for Acoustic Ecology (WFAE, por sus siglas en inglés) como Murray Schafer y Hildegard Westerkamp; de las lecturas que proponen teóricos contemporáneos como José Luis Carles y Analía Lutowicz, y del trabajo que el colectivo Noís Radio ha planteado para abordar las relaciones que se tejen entre sonido y ciudad, utilizando la radio como medio de expresión artístico y de comunicación.

En cierta medida, la metodología dialoga con la propuesta que el profesor Orlando Fals Borda presentó en los años 70: la Investigación Acción–Participativa, o IAP, que se describía como una propuesta metodológica que "logra integrar saberes diferentes, métodos diversos que nos acerca de mejor manera a la complejidad real que tiene la sociedad".

Así, la metodología para desarrollar esta investigación se centra en la realización de ejercicios de escucha y de reunión de relatos y experiencias en los que la dimensión sonora y el relato

oral son primordiales, en la medida en que se constituyen como el conocimiento común que se genera en torno al problema de estudio. En otras palabras, la metodología se basa en el pensamiento narrativo que se expresa "por descripciones anecdóticas de incidentes particulares, en forma de relatos que permiten comprender cómo los humanos dan sentido a lo que hacen" (Bolívar, 2004).

Durante el trabajo de campo, se llevaron a cabo una serie de ejercicios radiofónicos mediados por la acción de grabar y conversar frente a los micrófonos. Estos encuentros se convirtieron en momentos para pensar la ciudad, para habitarla desde los recuerdos sonoros de su pasado.

Fue así como durante los años 2015 y 2016 realizamos distintas actividades alrededor de la exploración de la memoria sonora de la ciudad. Estas experiencias nos sirvieron para reunir relatos, experiencias y sonidos, en el marco del Salón Regional de Artistas (Zona pacífico 2015), o de manera independiente:

> **Mesas de radio en vivo:** aquí se conjugan, en una puesta en escena, acciones sonoras performáticas en las que se recrean y producen sonidos en vivo (como solía hacerse en los seriados radiofónicos).
>
> **Paseo sonoro:** se explora el paisaje sonoro de determinados espacios de la ciudad a partir del seguimiento de una guía en la cual se han señalado puntos importantes, llamativos, significativos para las personas que nos acompañaban en el recorrido, mientras se realizaba la escucha colectiva de archivos sonoros de noticias, música y entrevistas que contrastaban con la experiencia de visitar un lugar de la ciudad.

Visitas guiadas (y sonoras): tres guías propusieron una serie de ejercicios y recorridos para volver sobre distintos lugares de la ciudad. Utilizando dispositivos diversos como el juego, las fotografías y la radio, las visitas invitaban a reflexionar sobre las formas que tenemos de volver sobre el pasado.

Nostalgioteca: esta acción radiofónica propiciaba el intercambio de historias sobre los años 90 entre los integrantes del colectivo Noís Radio y las personas que transitaban por la plaza de Caycedo, en una tarde de marzo de 2016, en Cali.

Asimismo, se utilizó la entrevista como instrumento para explorar el objeto de estudio, con la particularidad de que no se realizaron siguiendo el formato tradicional de preguntas y respuestas sino que buscaron situar al entrevistado frente a una situación particular, a saber, la escucha atenta de un archivo de audio o la visita a un lugar de la ciudad, acercándose de nuevo al modo narrativo de transmisión de conocimientos y experiencias, que "parte de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, dirigiéndose a sus características distintivas" (Bolívar, 2004).

Generar espacios para despertar la voluntad de narrar y de escuchar permite habitar la ciudad desde una perspectiva de comunicación colectiva que no pasa por el discurso mediático, sino que sale de la cabina de radio para trazar mapas que permiten ubicar lo que en ella ha sucedido. Inventarse paseos para reconocerla puede entenderse como una forma de acercarse sujeto a sujeto, para entender la complejidad de un territorio vivido, recordado e imaginado.

A manera de cierre, se realizó la puesta en escena de una cartografía sonora y *performática* que tenía como fin descubrir las conexiones, las lecturas y las anotaciones que han surgido alrededor de esta experiencia de comunicación colectiva en la que nos embarcamos durante casi 3 años, buscando los sonidos de los años 90 en Cali.

Mientras caminamos la ciudad, mientras la reconocemos y la entendemos como una orquesta que suena al compás de los vaivenes políticos y económicos que han marcado su rumbo, encontramos relatos que no salieron nunca de las conversaciones familiares, de los chismes de la panadería del barrio ni de confesiones en voz baja (la tristeza de perder a los amigos, de despedir a los que tuvieron que irse del país, etc.). Son impresiones enterradas bajo el hielo de los traumas, son relatos narrados con un tono de resignación que por momentos parece cínico.

Más que una naturalización o un acostumbrarse a la violencia que ocurría en nuestras propias narices, se trataba algunas veces de un involucramiento accidental, otras debido a una situación irremediable; una participación (pasmosa o extrañamente fascinada) en un tiempo en el que los códigos éticos y los valores esenciales fueron reconfigurados por la cultura narco, en un contexto de fracaso estatal y de crisis económicas, éstas como consecuencia de la implementación de modelos de mercado y competencia propios del neoliberalismo.

No podemos desconocer que sobre lo que pasó en los años 90 en Cali se ha dicho mucho en el plano informativo, pero pareciera que se hubieran congelado o fragmentado los relatos, o que nos hubiéramos quedado bailando sin causa alguna en ese momento de la madrugada que precede a un amanecer incierto, un *Dios proverá, un amanecerá y veremos.*

Por eso creemos que es necesaria una lectura a través de lo sensorial y lo afectivo. En este caso, leer los recuerdos sonoros y buscar conexiones con los signos que los componen, para plantear otras preguntas sobre la ciudad. Al alejarnos de la superficie mediática, comienzan a escucharse unas formas particulares de encarar las crisis y de habitar la ciudad a pesar de la violencia y de la ausencia de garantías reales para construir un proyecto social colectivo.

Este proyecto nos permite hacer un contraste con la lectura hecha por Paul Ricoeur, a propósito del olvido manipulado, del querer–no–saber (Ricoeur, 2000), pues a pesar de que muchas experiencias se callan o simplemente se archivan sin mucha reflexión, éstas siguen vivas en un nivel emocional, en la memoria de la gente, y se activan en un sentido narrativo para darle forma, para darle algún tipo de cohesión a lo vivido; yo fui testigo, yo escuché, yo soñé, y este haber presenciado desde mi cotidianidad me inscribe dentro del gran relato de la memoria que —nos recuerda el poeta William Ospina— era llamado por los seres antiguos como *el Canto:* “pero ese canto no lo era sólo por consistir en palabras con ritmo y con música, sino porque era a la vez memoria y pensamiento, descripción e imaginación, evocación e invención, experiencia y fantasía” (Ospina, 2016).

El Canto que Ospina evoca para referirse al gran relato que debería construir Colombia teniendo —aún— la esperanza de un escenario de posconflicto, llena el espacio de sonidos; el Canto son las voces, murmullos, onomatopeyas. El Canto es repetición y experiencia; se canta, se cuenta para transmitir lo vivido, y esa transmisión de conocimiento, ese acto de compartir lo que se vivió es un acto ético, de deferencia hacia los otros. Un acto creativo, en donde no solo participa quien canta sino —y con un papel relevante— quien escucha. La libertad de escucha, como la llamó

Barthes, hace parte de la comunicación tanto como la libertad de palabra, pues pretende descifrar desde la historia, hasta la sociedad, el cuerpo, la culpa y el futuro (Barthes 1982). Escuchar el mundo es también decir algo a los otros.

En los distintos ejercicios que se realizaron como parte de esta investigación el acto de escuchar cambió de manera constante; algunas veces el foco estuvo en la palabra, en ese ver a alguien contar algo; otras, escucha y relatos llegaron a compartir el mismo lugar y otras veces, los recorridos y los lugares fueron el centro de la experiencia. Aquí la preocupación por lo sonoro no buscaba indagar directamente en la manifestación de los objetos sonoros; compartir experiencias a través de un relato oral, tejer el canto con nuestra propia voz, era la esencia de los ejercicios.

Gabriel García Márquez, en Los funerales de la Mamá Grande, notaba que algo faltaba para terminar la noticia de la Mamá Grande, alguien que se recostara en un taburete en la puerta de la casa para contar lo que había pasado ahí, antes de que se lo llevara el tiempo y la Historia (García Márquez, 1962). De alguna manera, la experiencia de los ejercicios realizados busca rescatar eso que no alcanzó a cantarse o a escucharse, porque en algún momento fue arrasado por el cauce informativo, por las miradas frías del rigor disciplinar de la Historia. Se trata pues de una búsqueda por ampliar las posibilidades del relato histórico, no de subvertirlo ni negarlo en un impulso romántico en favor de las memorias individuales y colectivas. Esta debe ser la razón de este tipo de trabajos de la memoria: conciliar, encontrar un espacio donde lo estructurado de la Historia y lo vivo, lo ambiguo de las memorias, puedan dialogar.

En el marco de esta investigación, entendemos la comunicación como las prácticas que permiten la construcción del tejido social, y que están mediadas no solamente por los aparatos tecnológicos y los discursos y lógicas de los medios masivos, sino por las dinámicas sociales y culturales a través de las cuales los individuos actúan en el territorio, siguiendo la propuesta teórica de Michel de Certeau, en su obra "La invención de lo cotidiano. Artes de hacer" cuando analizó las "prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad" (de Certeau; 1996). La ciudad, como lugar en el que se establecen relaciones, se transmiten sentimientos y emociones y se comparten prácticas sociales, es un escenario vivo, capaz de dar cuenta de estos hechos cotidianos que construyen identidad y memoria.

Cuando salimos a preguntarnos por la memoria sonora de los años 90 en Cali, la inquietud por la presencia de lo sonoro se planteó en ocasiones de forma directa: cómo sonaba esto, cómo sonaba aquello, qué sonido se recuerda en particular, etc. Y en otros casos, la misma manifestación oral (el relato, el testimonio), que se daba en la conversación, traía consigo unas sonoridades, unas particularidades sensoriales, unas lecturas sensibles de lo vivido.

Más que hacer un inventario de sonidos de la época —cuántas bombas sonaron, cuáles canciones relaciona con la época del narcotráfico— lo importante era ver cómo el remitirse a unas sonoridades o resonancias daba pie para compartir relatos sobre el trasfondo de la crisis social: el sonido de un disparo en la madrugada o a plena luz del día no era un estallido aislado; hacía parte de un momento, de una composición (o descomposición) en la que podía aparecer el asadero de pollos en la esquina, frecuentado por muchachos a la espera de una oportunidad —viniera

de donde viniera—, el parque frente a la casa, donde se jugaba fútbol y se cerraban negocios; el mirador improvisado en el oeste de la ciudad desde donde se escuchaba el ruido de la estática del alumbrado y las sirenas de las ambulancias a lo lejos. También en el caso de los paseos y visitas guiadas y sonoras la relación con el sonido generaba una conversación en movimiento, en medio del desplazamiento de un lugar a otro se recorría la ciudad del presente escuchando el pasado (cuñas radiofónicas, noticias de la televisión regional, música). Aquello creó un diálogo entre el ejercicio de andar la ciudad y el ejercicio de recordar la ciudad.

Los sonidos, presentes en todos los momentos de nuestra experiencia en el mundo, son más que un complejo fenómeno físico si los entendemos como parte fundamental del acto de escuchar que propuso Barthes, pues no solo relacionamos las fuentes que los producen con nuestro entorno inmediato (Carles, 2009), sino que además tejemos relaciones psicosociales al recibirlos e interpretarlos. Los sonidos nos sitúan en el presente pero también nos transportan a espacios ocultos y profundos de nuestra memoria. En ese sentido proponemos que el paisaje sonoro es un sistema de comunicación construido por un conjunto de imaginaciones, recuerdos, eventos y sensaciones que trasciende la experiencia acústica, para convertirse en la manifestación de un lugar, en una perspectiva desde la cual se le da sentido al entorno.

90.27

Algo resuena

Andar la ciudad y recordar sus sonoridades como ejercicio de comunicación

Los audios a los que se refiere
este capítulo están disponibles en:
archive.org/details/VisitarElEspacioDeLosRecuerdos

Paseo sonoro por la Cali de los 90

Fecha: 4 de julio de 2015
Lugar de encuentro: Estadero La Royal
Barrio: Pampalinda
Hora: 5 p.m.
Archivo: *Cali te llama*. Paseo sonoro por la Cali de los 90.



15 Salón Regional de Artistas, Zona Pacífico, “Reuniendo luciérnagas”. Intervención radiofónica “Paseo sonoro por la Cali de los 90”.

Un paseo sonoro es la exploración del paisaje sonoro de un espacio determinado a partir del seguimiento de una guía (o partitura) en la cual se señalan puntos importantes, llamativos u objetos o espacios que se pueden intervenir. Gary Ferrington, en el texto "Haga un paseo sonoro y aprenda a oír", lo explica como la experiencia de escuchar la ciudad, de recorrerla pensando en qué es lo que nos dice el paisaje sonoro.

En junio y julio de 2015, participamos como colectivo en el 15 Salón Regional de Artistas Región Pacífico "Reuniendo luciérnagas", con dos propuestas de intervenciones radiofónicas: un "Paseo sonoro por la Cali de los 90" y la mesa de radio en vivo "Truenos Subterráneos". En ambos casos, se buscaba propiciar la posibilidad de dialogar, de encontrarse a escuchar y a trabajar con los aspectos sensoriales y afectivos de la memoria de la ciudad y la región.

En la modalidad de paseo por la ciudad, los participantes eran invitados a un recorrido de 2 horas, en un bus que habíamos contratado para hacer el recorrido sonoro. Durante el viaje, los pasajeros escuchaban por el sistema de audio del bus el programa de radio "Cali te llama", una especie de parodia de la radio comercial de los años 90 , que producíamos en vivo con archivos de prensa, publicidad, música y entrevistas que habíamos realizado previamente.

Mesa de radio “Truenos subterráneos”

Fecha: 31 de julio de 2015
Lugar: Discoteca Tropicali
Archivo: Truenos subterráneos



15 Salón Regional de Artistas, Zona Pacífico, “Reuniendo luciérnagas”. Intervención radiofónica “Truenos Subterráneos”.

Truenos subterráneos es una acción radiofónica y performática que se basa en la idea de que la radio se produce desde una mesa de trabajo. Sin embargo, en vez de orquestar un magazine o un noticiero, los participantes siguen un guión que dirige la producción de sonidos en vivo (voces y objetos), la reproducción de audios pregrabados y una serie de movimientos en el espacio (pararse a leer, a cantar, interpelar al público, escribir).

Truenos subterráneos se llevó a cabo en la Discoteca Tropicali, en la avenida sexta norte de Cali.

En la búsqueda por encontrar formas de escuchar el pasado, Truenos Subterráneos surge como una apuesta radiofónica para establecer un diálogo entre la literatura y la radio, pues la columna vertebral del guión eran fragmentos de la novela inédita "Doctor que cura las pesadillas" de Miguel Tejada, Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia.

Truenos subterráneos es la metáfora que utilizamos para traer a la superficie lo que antes no se había oído, lo que no habíamos sometido al juicio de la escucha: una narración literaria que nos presenta, como si se tratara de fotografías que pasan a través del viejo proyector de imágenes Kodak, postales de nuestra propia infelicidad, de nuestro dolor.

Nostalgioteca. Años 90 en Cali

Fecha: 17 de marzo de 2016
Lugar: Plaza de Cayzedo



La acción consistía en recorrer la plaza con una radio ambulante que (en lo técnico) solo necesita de una grabadora, dos micrófonos, audífonos y dos celulares, en los cuales habíamos guardado una selección de audios que hacían referencia a los 90, ya porque fueran archivos de noticias, ya porque fuera la voz de alguien hablando sobre esa época.

El intercambio se daba cuando las personas escuchaban el audio y al terminar nos compartían una historia a partir de lo escuchado, o para contarnos un relato nuevo.

Utilizando unos avisos muy sencillos que rezaban: "Venga, escuche historias de los años 90" o "Intercambiamos historias de los años 90" llamamos la atención de algunas personas que se acercaron a los micrófonos y estuvieron dispuestas a escuchar y contar.

Visitas guiadas (y sonoras) por la Cali de los 90

Fecha: 18 y 19 de marzo de 2016
Guías:
Juan Felipe Rayo (Visita al río Cali–Puente de los bomberos)
Stephanie López (Visita al barrio Pampalinda)
Hernán Barón (Visita al barrio Colón)

Para la realización de estos ejercicios, el colectivo Noís Radio invitó a 3 guías. La idea era que fueran ellos los que propusieran una serie de recorridos por lugares de la ciudad, para conversar y tener un contacto directo con el espacio: en una de las visitas escuchamos un programa de radio, en otra vimos fotos de una familia en un parque y en la última jugamos canicas junto al río Cali.

Los tres invitados son comunicadores sociales de la Escuela de Comunicación de la Universidad del Valle, y han mantenido una relación constante con el sonido, desde el análisis de canciones y la puesta en marcha de proyectos relacionados con música y artes visuales, la realización radiofónica desde la experimentación y el sonido para cine y televisión.

La idea era preguntarle a diferentes personas que tienen cierta sensibilidad hacia lo sonoro, cómo habían entendido los años 90, cómo los habían asumido, cómo los habían escuchado.

Visita guiada a las orillas del Río Cali
(A la altura del Puente de los bomberos)



Visita guiada por Felipe Rayo.

Juan Felipe Rayo, diseñador de sonido para cine, nos guió por las orillas de nuestros recuerdos, apelando a un juego infantil que no parecía tener mucha relación con el objeto de esta investigación, pero sin duda sirvió para asistir a un acto de construcción de memoria en colectivo. No se trata de una terapia de choque en donde nos bombardean con información y de datos; se trata de caminar despacio, de conversar, para que la madeja de sonidos, de sensaciones y sentimientos que cada uno guarda, comience a desenredarse para que seamos capaces de contarle a otros aquello que somos.



Visita guiada por Stephanie López.



Visita guiada por Hernán Barón.

Visita guiada a uno de los parques del barrio Pampalinda

Stephanie López, la guía encargada de esta visita, es comunicadora social y hace parte del colectivo Noís Radio.

La visita que propuso Stephanie consistió en ir hasta el parque público en el que ella jugaba cuando era niña, en un barrio tradicional al sur de la ciudad. Ahí nos propuso escuchar una serie de mensajes de voz de *Whatsapp* en los que sus padres contaban cómo había sido su vida en ese barrio. Esto sucedía mientras veíamos algunas fotos que Stephanie había dispuesto en una banca del parque y en un árbol. Una especie de álbum deshojado, que se nos presentaba como una forma de visitar la memoria de una familia.

Stephanie nos invitó a escuchar (hoy) los sonidos del parque de su infancia, pues su recuerdo no estaba atravesado por los sonidos de la naturaleza, por el canto de los pájaros, por las sonoridades de un parque convencional, sino por conversaciones, rumbas, carros, muertos. En sus palabras, se trataba de "tomar una foto desde adentro".

Visita guiada al barrio Colón

Hernán Barón es comunicador social Universidad del Valle. Ha dedicado buena parte de su carrera a la dirección de documentales. Sin embargo, su paso por el taller de radio de la Escuela de Comunicación Social de Univalle y por el Colectivo de radio experimental Oír +, lo acercaron a la realización radiofónica.

En el 2006, Hernán realizó el programa de radio "No hay presa mala" un experimento estudiantil en el que a través de la música y de la descripción de una receta culinaria, cuenta la historia del asadero de pollos que estaba ubicado en una de las esquinas principales del barrio de su infancia en los años 90 en Cali: el barrio Colón, al sur de la ciudad.

El ejercicio que Hernán nos propuso consistió en escuchar el programa nuevamente y volver a esa esquina del Colón para conversar sobre las transformaciones de la ciudad, sobre los barrios y cómo la violencia hacía parte del ambiente cotidiano.

90.39

Recordar con los oídos abiertos

Cartografía sonora en vivo

Mesa de radio "Visitar el Espacio de los Recuerdos. Cartografía Sonora de Cali en los años 90"

Fecha: 21 de Octubre de 2016
Lugar: Casa Obeso Mejía (Cali)
Archivo: Visitar el espacio de los recuerdos

Hoy no haré otra cosa que escuchar...
Escucho todos los sonidos, corren juntos,
se combinan,
se mezclan o se persiguen...
Sonidos de la ciudad y del campo, sonidos
del día y de la noche...
Las campanas de alarma, el llanto del
fuego, el estruendo de las bombas.

Walt Whitman. Canción de mí mismo.



Lobby de la Casa Obeso Mejía. Natalia Santa y César Torres (Mesa de controles). Al fondo, María Juliana Soto (Mesa de investigación).



Stephanie López y Nathalie Espitia en la (Mesa de efectos sonoros).

Cuando iniciamos el camino de esta investigación, el primer objetivo que planteamos fue realizar una cartografía sonora del horror que vivió Cali en los años 90.

Sin embargo, una vez iniciamos las conversaciones y las lecturas, la noción de horror se fue modificando, casi borrando, dentro del horizonte conceptual de la investigación. Nos encontramos de frente con otra ciudad, una distinta a la que habíamos imaginado, una que no se reconoce exactamente como víctima de uno de los grandes flagelos de la sociedad colombiana —el narcotráfico y su guerra de carteles— sino como escenario, como pista de baile para que el show ocurriera. Parece una fe muy particular en el curso natural de los acontecimientos; bailemos hoy, mañana veremos; comamos hoy, mañana pensamos, etc.

Entonces, nos preguntamos cómo contar aquello que estábamos escuchando mientras realizamos los ejercicios propuestos en la metodología de investigación. Definitivamente, el texto tradicional, la monografía académica, no hacía justicia a todos los relatos y sonidos que fueron construyendo ese mapa que buscábamos tejer con otros. Saliendo a la calle, a caminar la ciudad, a recorrerla en bus, juntos, a escuchar su presente para poder darnos cuenta del paso del tiempo sobre su paisaje, ese tipo de acciones y encuentros generaron dinámicas narrativas y formas de recordar que, por el momento, parecían desdibujar muchos presupuestos sobre las formas de vivir o malvivir los malos tiempos. Podría uno hablar de formas de resistencia, de acciones para evitar o desviar las discusiones, pero también está la otra posibilidad, la de mirar en estos recuentos una forma de asumir y pensar, entre el riesgo y lo incierto, el porvenir. Es la sensación que parece recurrente: se sabe bien qué dimensión tiene el desastre, pero se asume, se inscribe dentro del curso ordinario

de la vida y, sobre todo, se espera que al final tome otra forma, como la vegetación que, a pesar de la adversidad, vuelve a crecer entre las ruinas.

La comunicación, que es más que texto impreso, que es más que imagen y piezas de información en medios masivos, ha experimentado varios cambios en lo que a sus intereses teóricos respecta. La mirada sobre la vida cotidiana que propuso Michel De Certeau, al inicio de la década del 80, es sin duda uno de esos cambios. Desde ahí nos propusimos abordar esta investigación. Ubicar los relatos modestos, los que guardan las fotografías escondidas en los armarios, los viejos ejercicios de clase de radio (hablar con la abuela, con la sobrina, con el tío que llegó de España o de Estados Unidos), las noticias de la televisión regional y la música que empezó a producirse en estudios locales. Darles voz. Darles la oportunidad de contar lo que se vivió, sin cifras y sin informes de guerra ni estadísticas frías. Darles el espacio para recordar, para hablar con la nostalgia del que cree eso de que todo tiempo pasado fue mejor porque fue mejor arañarle algo —de dinero, de objetos, de propiedades, de ¿felicidad?— a un mundo que no ha sido ni justo ni correcto ni pacífico, nunca; porque vivir del diario, del trabajo que por más que se realice sin tregua cada mañana, no es algo que prometa un futuro distinto al de seguir siendo los mismos.

Entonces decidimos trabajar en el diseño y presentación de una "cartografía sonora–en vivo", que adopta el formato de mesa de radio fuera de la cabina. Una acción performática para escuchar, de manera colectiva, los sonidos que guardan los pasos que dimos en ese recorrido por el espacio de los recuerdos, como el viajero que regresa una y otra vez en busca de su relato, tal como lo decía Andrés Caicedo en el título de uno de sus cuentos: por eso yo regreso a mi ciudad. Esta es, entonces, una acción que mezcla

el paisaje sonoro con la experiencia del performance (la acción en vivo) y el radio arte, un taller–laboratorio donde podemos trabajar con las voces, las canciones y los ruidos de un tiempo.

Es en la voz, en el grito, en el estallido, en el ritmo, donde pervive la energía que viaja a través del tiempo. Una energía o un aura que se instala (como recuerdo o evocación) en la memoria de las personas. Por eso, invitamos nuevamente a Miguel Tejada para que nos acompañara en la escritura del guión de esta última acción sonora que se realizó en la ciudad de Cali, el día 21 de octubre de 2016 en la Casa Obeso Mejía del Museo La Tertulia.

Con la idea de recrear el antejardín de una casa, instalamos cuatro estaciones desde donde se emitían voces, música, sonidos y estaban distribuidas en el salón principal —en medio del público— y en el patio. Así creamos una atmósfera para escuchar y construir la memoria de un tiempo que compartimos.

La cartografía en vivo buscaba despertar los recuerdos que traía el público asistente para dialogar con las palabras y sonidos que resonaban en ese antejardín, en donde una narradora recordaba desde la fantasía, una investigadora enfrentaba el problema de la memoria sonora, unos radiecitos amplificaban los sonidos del barrio, y el público, con sus voces y gestos, completaba la puesta en escena radiofónica.

Se trató de un escenario abierto al público en el que retomamos algunas técnicas del radio teatro e intentamos acercarnos a las prácticas contemporáneas del radio arte, para crear un mapa de sonidos, de voces que van y vienen. El mapa improbable de una deriva, una guía para perderse en la memoria.

Es necesario reconocer que la apuesta que hicimos por buscar nuevos relatos de ciudad, a través de una indagación por la memoria sonora, es un aporte en construcción. Por esto, más



María Juliana Soto (Mesa de investigación)

que resultados concretos (como estudios de medición o percepción del paisaje sonoro), el sentido de este esfuerzo es generar una serie de experiencias comunicativas alrededor de la memoria de la ciudad. Acciones y encuentros que, desde luego, deben ser leídos en un momento posterior, cotejando datos, impresiones y vacíos en el hacer. Es una tarea que planteamos para realizar en un plazo cercano (como una segunda fase de este trabajo), seguros de que los testimonios y nuestro análisis de lo realizado podrán servir como herramientas posteriores para otros estudios e indagaciones en la materia de la investigación y la exploración sonora en nuestros contextos.

En esa medida, nos interesaba abordar nuevas formas dentro del campo de la investigación en comunicación, trabajando con perspectivas epistemológicas que se alejaran de la lectura clásica y que establecieran un diálogo con las llamadas epistemologías otras: los estudios biográficos, las epistemologías del sur y la acción participativa, esto para dar cuenta de la construcción de conocimientos basados en las experiencias y vivencias de los habitantes de la ciudad de Cali, que desde el sonido reconstruyen la memoria que ocupa este territorio.

También tomamos cierta distancia de los estudios sobre narcotráfico, aunque en algún punto fue necesario entender el mapa de actores, de relaciones sociales entre las esferas políticas tradicionales y la vasta red de narcotraficantes que se movió al menos entre Cali, Medellín y Bogotá. Hicimos un trabajo de identificación de momentos críticos en los 80 y 90. Fue necesario hacer un repaso arduo y no muy grato por los asesinatos,

secuestros a políticos y periodistas, arrestos, fugas, atentados y, en medio del fuego, el drama de los procesos de extradición de algunos de los capos de la droga. Vimos, en ese visionaje y en esa audición de horrores y paradojas, la reconfiguración de la estructura del cartel de Cali que derivó en la creación de cartel del norte del Valle y, posteriormente, en la proliferación de bandas criminales aliadas con fuerzas paramilitares y de cualquier laya delincuencial. Está claro que el fenómeno del narcotráfico debe ser leído como una tragedia política: un encuentro de fuerzas, voluntades, sueños y soberbias (cuyo protagonista central y más tenebroso es, en últimas, el Estado colombiano, bien como cómplice y aliado en la infamia, bien como actor indiferente o indolente) que estremecen los cimientos de las sociedades, sea cual sea su condición cultural y su nivel de madurez o de aguante frente a las crisis. Nos parece pues que lo trágico, más allá de lo dramático o lo doloroso, tiene que ver con la noción griega de la tragedia: el dilema de los humanos frente al encuentro o el choque de dos voluntades, de dos perspectivas igual de fuertes. El buscar formas de sobrevivir ante la amenaza de la escasez y la precariedad, y el rechazar, como haciendo una especie de sacrificio, cualquier forma de ilegalidad y de corrupción. A muchos, esta tragedia siempre nos tocó de lado o nos pasó por encima de nuestras cabezas, pero eso, de todas formas, nos ubica en un lado del espectro: fuimos cómplices o testigos de piedra, estatuas de sal o animales asustadizos.

El objetivo de esta etapa fue encontrar elementos para poder conversar y realizar preguntas pertinentes durante la realización de los ejercicios radiofónicos, pues dada nuestra edad (todos estamos alrededor de los 30 años) muchos de los recuerdos que compartimos sobre los 90 son imaginaciones, o recuerdos de otros, de la familia, de los amigos, de la gente cercana a nues-



Natalia Santa y César Torres
(Mesa de controles)

tras casas.

Finalmente, nos gustaría contar que como parte del proceso de investigación se presentaron dos ponencias: una en el Congreso Cartografías del Mal (Universidad Javeriana–Universidad del Valle, 2014) y otra en el Festival Internacional de la Imagen (Universidad de Caldas, 2016). Además, como lo dijimos al inicio de la descripción metodológica, algunos de los ejercicios fueron seleccionados dentro de la propuesta curatorial del Salón Regional de Artistas–Región Pacífico 2015. Y en 2016, el proyecto fue seleccionado como ganador de la Beca de investigación en artes que otorga el programa Estímulos, de la Secretaría de Cultura de Cali.

Bibliografía

Acosta, A. (2014) “Arte y memoria de lo inolvidable: fragilidad y resistencia” En Domínguez, J., Fernández, C., Tobón, D. & Vanegas, C. (Editores) “El arte y la fragilidad de la memoria” (Pp. 41-62) Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, Sílaba Editores.

Agamben, Giorgio y Amador Fernandez-Savater (Translator). *Crédito, fé y futuro.* en: *Rebelion.* 1984. (Español).

Alonso, Miguel (2009) “Etnografía sonora. Reflexiones prácticas (y II)” Revista Sarasuati. Revisado en marzo de 2016: http://www.sarasuati.com/etnografia-sonora-reflexiones-practicas-y-ii/

Benjamin, W. (1999). “El narrador”. En Para una crítica de la violencia y otros ensayos.

Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4(1). Revisado el 15 de octubre de 2016 http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html

Calvino, Italo. (1993) La gran bonanza de las antillas. España: Tusquets Editores.

Casullo, N. (2001): «La figura del escucha en Benjamin», Latin American StudiesAssociation 2001 Paper Archive http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/CasulloNicolas.pdf

Carles, José Luis (2009) “El paisaje sonoro, una herramienta interdisciplinar: análisis, creación y pedagogía con el sonido”. Centro virtual Cervantes. Revisado en marzo de 2016: http://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/carles/carles_01.htm

Celan, Paul. Cambio de aliento, en Obras completas, traducción de J.L. Reina Palazón, Madrid, Trotta, 2000, página 251

Cioran, E.M. (2002). Ese maldito yo. España: Tusquets Editores.

De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. México: Universidad

García Márquez, Gabriel (1975). Todos los cuentos de Gabriel García Márquez (1947–1972). España: Plaza & Janes, S.A. Editores.

Florez, Éricka (2013 – 2014) “El hueco que deja el diablo”. Revista Arteria.

Lutowicz, Analía y Raúl Minsburg (2010). “La memoria sonora en los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio”. Revista Afuera. Estudios de Crítica Cultural, N° 8, Mayo 2010. Revisado en marzo de 2016 http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/20941/22449

Bejarano, C. (2006). A vuelo de murciélago. El sonido, nueva materialidad. UniversidadNacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá. 112p. Colecciónsincondición 5

Espinoza, Miguel. Valencia, José Luis. Historia de la tradicional avenida Sexta, leyenda de la rumba en Cali. El País. 21 de julio de 2014. Revisado en agosto de 2016: http://www.eltiempo.com/colombia/cali/la-historia-de-la-avenida-sexta-de-cali/14276758

González Martínez , Katia. La ciudad de *"unos pocos buenos amigos"*. Blanco y negro. El periódico del 41 Salón Nacional de Artistas de Colombia y el 7 Festival de performance de Cali. Revisado en agosto de 2016: http://esferapublica.org/blancoynegro.pdf

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI de España.

Halbwachs, M. (2004). Los marcos sociales de la memoria. Caracas: Anthropos.

Halbwachs, M. (1968). Memoria colectiva y memoria histórica. de Reis Sitio web:http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

IECO 2015: Instructivo para la construcción de ensayo perfil de proyecto de investigación. Disponible en: https://www.caja-pdf.es/2015/08/10/instructivo-lineas-de-investigacion-maestria-ensayo-perfil-de-proyecto-de-investigacion/instructivo-lineas-de-investigacion-maestria-ensayo-perfil-de-proyecto-de-investigacion.pdf

Lutowicz, A. (2012). Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato dela experiencia concentracionaria en Argentina. Revista Sociedad & Equidad No 4, Julio de2012. Disponible en: http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewFile/20941/22739

Ospina, William. El gran relato http://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-gran-relato-articulo-642466

Pérgolis, Orduz y Moreno, 2000. Relatos de ciudades posibles. Ciudad educadora y escuela: la práctica significante. Fundaurbana. Revisado en agosto de 2016 http://www.sedguaviare.gov.co/attachments/426_relatos%20de%20ciudades%20posibles%20(1)%20(1).pdf

Ricoeur, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires.

Rincón, Omar. Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. Matrizes. Vol 7 Nº 2. July/December 2013 – São Paulo – Brasil. Disponible en: http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/viewFile/69414/71991

Shafer, M. (2013). El paisaje sonoro y la afinación del mundo.

Schafer, R. M. (1994). Hacia una educación sonora. *Edit. Pedagogías Musicales Abiertas, Argentina.*

Toop, D. (2013). *Resonancia siniestra: el oyente como médium.* —1a ed— Buenos Aires. Caja Negra. 320p

Truax , B Electroacustic music and the soundscapes: the inner and outer world.



"Visitar el espacio de los recuerdos" es un proyecto de investigación que hace parte de las iniciativas del colectivo Noís Radio. Se trata de un recorrido por la memoria sonora de la ciudad de Cali, guiado por una serie de relatos, conversaciones y ejercicios de sensibilidad sonora enfocados en la década del 90. Un tiempo en el que la ciudad fue, en toda su trama social, una paradoja vibrante y estridente.

En esta publicación presentamos el informe final de investigación del proyecto "Visitar el espacio de los recuerdos. Cartografía sonora de Cali en los años 90", realizado a través de una beca de investigación en artes dentro de la Convocatoria Estímulos Cali 2016.





